Varianza de género en la infancia:

Guía para las familias

Índice

Introducción *2*

Varianza de género e infancia: ¿qué significa? *3*

¿Qué pueden hacer madres y padres? *6*

Otros familiares y amistades 8

Apoyo por parte de especialistas 8

Referentes positivos 9

Transición social 10

Socialización de les niñes de género creativo en ámbito educativo *12*

Conclusiones *15*

Libros infantiles *16*

Referencias Bibliográficas *16*

Escrito por ©**Genderlens** 2018

Ilustraciones cedidas por ©**Andu**

Traducido del italiano por **Cecilia I. Ruiz López**

Para más información, podéis visitar el sitio **www.genderlens.org** o escribir a **info@genderlens.org**

INTRODUCCIÓN

Esta guía pretende ser una ayuda para aquellas personas que se encuentran cerca de niñes cuya expresión no se ajusta a los mandatos sociales de género, proporciona aclaraciones sobre algunos conceptos clave relacionados con la identidad de género y su expresión y ofrece algunas sugerencias sobre cómo comportarse en el interés de les menores. Con los consejos que proponemos en esta guía, nuestra idea es proporcionar pautas generales, elaboradas a partir de la revisión de la literatura científica internacional disponible sobre la varianza de género en la infancia y de la experiencia de personas implicadas como familias y profesionales de la salud y la educación. En todo caso, es importante recordar que cada niñe vive y expresa su identidad de género de modo único, según lo que siente, que será necesariamente diferente a lo que siente cualquier otra persona. Por este motivo, hablar de varianza de género puede incluir muchas experiencias diferentes, legítimas todas ellas por el simple hecho de representar la experiencia vital de la persona que así la vive. En esta guía, hemos tratado de emplear un lenguaje que respete lo más posible esta diversidad, que sea, además, inclusivo y no patologizante.

Por esta razón y siendo conscientes de que las palabras que empleamos para describirnos son también las que nos constituyen como sujetos, en este manual evitamos deliberadamente el uso de la expresión disforia de género, que se refiere a un diagnóstico que consideramosa ya obsoleto. Preferimos, en cambio, hablar de *niñes trans* o *con género creativo* o *con género no normativo* porque creemos que la varianza de género se debe considerar, tanto en la infancia como en edad adulta, parte de la diversidad humana. Únicamente partiendo de este presupuesto se puede pensar en establecer un debate verdaderamente constructivo que consiga asegurar un apoyo válido para las personas implicadas, pero, sobre todo, crear una sociedad más abierta a la diversidad y, por tanto, más inclusiva.

VARIANZA DE GÉNERO E INFANCIA: ¿QUÉ SIGNIFICA?

Varianza de género, no conformidad de género en la infancia o *infancia trans* son expresiones utilizadas para referirse a la experiencia de aquelles niñes que no se sienten identificades con el género asignado socialmente al nacer a partir de sus órganos genitales, o bien que no se adecúan a las reglas sociales que dicha asignación supone. Se trata de niñes que viven su género de modo diverso con respecto a lo que dicta la norma social, adoptando principalmente comportamientos considerados más adecuados para el género opuesto. Por poner un ejemplo, les niñes trans (o transgénero, transgender, con género creativo, expansivo, diverso, fluido, etc.) son aquelles niñes a quienes les asignaron sexo masculino al nacer que, desde su más tierna infancia, muestran preferencia por juguetes y prendas de vestir considerados más adecuados para las niñas como muñecas, coronas, maquillaje, brillantes, etcétera. O bien aquelles niñes a quienes les asignaron sexo femenino al nacer y que se identifican, por ejemplo, con superhéroes, prefieren actividades y juegos generalmente practicados por los niños y que rechazan vestirse con prendas consideradas típicamente femeninas.

Para algunes de estes niñes, la varianza se manifiesta únicamente en la expresión del género, es decir, en el modo en el que se expresa el propio sentido de sí misme mediante una serie de comportamientos y preferencias que se consideran adecuados para un género y no para el otro. Para otres, en cambio, la cuestión es un poco más compleja y se refiere a la propia identidad de género, es decir, al proceso íntimo que nos permite identificarnos con respecto a las categorías de género socialmente disponibles. Algunes niñes de género independiente pueden identificarse, con mayor o menor persistencia, con el género opuesto con respecto al asignado al nacer, otres con ninguno de los dos géneros, otres incluso con ambos géneros, de manera estable o bien fluida.

Con frecuencia, esta situación puede generar preocupación e incluso verdadero sufrimiento a las madres y los padres que, a falta de información o de posibles referentes claros, terminan por vivir esta experiencia cerrados en sí, preguntándose continuamente en qué se han podido equivocar. Por tanto, es esencial clarificar antes que nada que la varianza de género no es consecuencia de un error en el modo de criar a les propies hijes o de una educación excesivamente permisiva. En la mayor parte de los casos, los comportamientos de estes niñes deben ser considerados simplemente la natural expresión de la diversidad humana que, como tal, debería ser acogida como recurso y no como problema.

La sociedad en la que vivimos, en cambio, evalúa la varianza de género a partir de una presunta naturalidad atribuida a la noción de género, que lleva a dos consecuencias fundamentales: por una parte, implica que deba existir siempre una correspondencia entre el sexo biológico, el género sentido y su expresión; por otra, que exista un único modo correcto de ser hombre o mujer y que cualquier experiencia que se aleje de la norma deba ser "realineada". Se

piensa, por ejemplo, que, por naturaleza, las niñas son más dulces, más empáticas, más tranquilas y reflexivas mientras que los niños, por el contrario, tienen una predisposición innata al contacto físico, al deporte y expresan de modo natural un temperamento más vivaz, temerario e incluso agresivo. En realidad, estas asociaciones no son naturales y dependen más de la interpretación que una determinada sociedad hace del concepto de masculino y femenino en un cierto momento histórico que de una realidad objetiva. De modo que la definición de lo que es adecuado para hombres y mujeres varía en función del periodo histórico al que nos referimos y del contexto cultural de referencia. Pensemos, por ejemplo, en el color rosa, que hoy es símbolo por excelencia del mundo femenino. Este color, hasta los años cuarenta del siglo pasado, era considerado el color adecuado para los niños, a diferencia del azul que, como color frío y "tranquilo", se asociaba a las niñas. Solo a partir de los años 80, el rosa se propuso como color femenino, gracias al impulso de un movimiento consumista que, estableciendo una categorización por géneros desde la infancia, ha visto la posibilidad de obtener enormes beneficios. Resulta superfluo decir que este discurso se refiere solamente a la llamada sociedad occidental y que no pertenece ni materialmente ni simbólicamente a otros grupos sociales.

La identidad de género y las reglas sociales que permiten que nos definamos como hombres o mujeres están fuertemente condicionadas por el contexto histórico y social al que se pertenece, que es el mismo que establece qué es lo que se debe considerar normal y qué se debe considerar una desviación (o patología). En algunos grupos sociales, las personas que no se identifican con su sexo biológico, como sucede, por ejemplo, en el caso de los two spirits americanos, no solo son reconocidos sino que gozan de algunos privilegios y de un cierto respeto dentro del grupo al que pertenecen.

Por el contrario, el pensamiento occidental está extremadamente estructurado sobre un binarismo que reduce a una serie de oposiciones aquello que, en la realidad, es algo mucho más complejo. Esto se observa de modo evidente en la interpretación de los significados que se atribuyen al género: nuestra sociedad reconoce solo dos categorías, la masculina y la femenina, y establece para cada una de ellas normas de comportamiento bien diferenciadas. Es un sistema muy rígido, con normas claramente definidas, el que nos indica constantemente cuáles son los límites que no se deben y no se pueden superar,

bajo pena de aislamiento social. En este sentido, es interesante reflexionar sobre cómo las solicitudes de intervención por parte de une especialista en edad prepuberal son mayores para niñes a quienes se asignó el sexo masculino al nacer con respecto a aquelles a quienes se asignó el sexo femenino. Nuestra sociedad, rigurosa en el momento de determinar qué comportamientos son adecuados para nuestres hijes, se hace aún más severa cuando lo que se pone en discusión es su masculinidad y los valores que esta representa.

Ser madres y padres de niñes con género creativo exige, ante todo, una reflexión sobre qué quiere decir ser hombre o mujer (niño o niña) en la sociedad en la que vivimos hoy, sobre los significados que se atribuyen a los conceptos de masculinidad y feminidad y sobre los límites que estos suponen para todos nosotros. El objetivo no sería buscar respuestas, que a veces son sumamente difíciles de dar, sino ampliar, mediante un cuestionamiento de las fronteras del género, los espacios simbólicos y reales que contribuyen a establecer qué lugar ocupamos en el mundo.

Reconocer que el "problema" está en la sociedad en la que vivimos y no en su propie hije es el punto de partida desde el que cada madre y cada padre debería iniciar. Claro está que esta operación de deconstrucción no es ni simple ni inmediata porque desde siempre se nos ha dicho (y repetido) que únicamente se puede ser hombre o mujer en función de los órganos genitales observados al nacer. En cambio, la realidad es más compleja: la misma biología nos muestra que, incluso por lo que se refiere a las características sexuales, no existen solo dos categorías definidas y opuestas entre sí sino una multiplicidad de variaciones congénitas dentro del espectro del sexo (variaciones anatómicas, cromosómicas, gonadales y/u hormonales), en el caso de las llamadas personas intersexuales. Obstinarse en no reconocer todas estas diferencias y en homologarlas siguiendo criterios binarios de clasificación (hombre/mujer, normal/patológico) no solo no permite describir correctamente la realidad que vivimos sino que puede ser considerado un verdadero acto de violencia contra quien, por un motivo u otro, no se siente representade dentro de esta clasificación binaria.

Este paradigma no es fácil de incorporar, sobre todo, porque vivimos en un momento histórico caracterizado por una creciente exacerbación de las diferencias de género, que se manifiesta ya desde los primeros meses de gestación, produciendo en nosotros, de este modo, la ilusión de que se trata de un proceso totalmente natural. Además, con frecuencia las personas mismas a las que nos dirigimos para pedir ayuda no conocen la cuestión y tienden a considerar que lo que les sucede a les niñes con género no normativo es una patología o, en todo caso, una cuestión personal que se debe gestionar en la esfera privada.

Por el contrario, es importante recordarnos a nosotros mismos, a los demás y, sobre todo, a les niñes que no hay nada de anormal en sentir que no se corresponde a las expectativas sociales en términos de género, que no se trata de una patología que diagnosticar, ni de ningún error de la Naturaleza. ¡No es su

cuerpo el equivocado sino la mirada de la sociedad! Son niñes completamente sanes, con exigencias y deseos parecidos a los de cualquier otre. Lo que resulta problemático, sobre lo que tenemos que centrar la atención de todos los adultos implicados y de las instituciones llamadas a intervenir, es la consideración que nuestra sociedad tiene con respecto a aquelles que viven el género de modo no normativo y el poco respeto que demuestra por la diversidad en todas sus formas, sean cuales sean.

¿QUÉ PUEDEN HACER MADRES Y PADRES?

Ante todo, hay que decir que ser madres y padres de niñes de género independiente, aún hoy, no es una cosa simple. La información disponible sobre el tema todavía es escasa y son pocos los centros y les especialistas que se ocupan de dar apoyo a las familias. Si a esto añadimos un contexto cultural más bien hostil hacia las personas con una orientación sexual o una identidad de género no normativos, el panorama resultante, claro está, es bastante desolador.

Sin embargo, es importante no dejarse abatir por todo ello y considerar que lo que está sucediendo a les propies hijes ya lo han vivido muchas otras familias y que, aunque no sean particularmente accesibles o visibles, existen directrices profesionales y de intervención que pueden ayudar en estas circunstancias.

Uno de los puntos principales que emerge de las numerosas investigaciones realizadas en los últimos años es que el papel de las madres y los padres de les niñes de género no normativo es de fundamental importancia para la salud psicofísica y el bienestar de diches niñes. Diversos estudios internacionales demuestran, de hecho, que aquelles niñes que han podido contar desde pequeñes con el apoyo y la aceptación por parte de sus familias, en un futuro han demostrado niveles de autoestima y de bienestar mayores con respecto a aquelles que, por el contrario, no han sido apoyades.

¿Pero cómo pueden los padres asegurar este tipo de apoyo?

Si tener niñes de género no normativo puede ser, en su conjunto, una experiencia importante para superar los prejuicios que tenemos con respecto al género, en un primer momento sigue siendo, para la mayor parte de las madres y los padres, una experiencia muy difícil de llevar tanto a nivel emocional como a nivel práctico.

Tomar consciencia de la varianza de género de le propie hije es un proceso nada fácil que puede exigir un periodo de tiempo más bien largo, en algunos casos, incluso años. La información que tenemos a disposición es poca y los conceptos de

género, identidad, expresión, sexo, orientación sexual no gozan de una comprensión inmediata. Les mismes profesionales de la salud, que con frecuencia no han recibido una formación específica en materia de género, cuando se encuentran con madres y padres que les consultan, tienden a tranquilizarles, sosteniendo que se trata de una fase pasajera y que, como tal, no hay que prestarle atención ni darle demasiada importancia. Si el discurso de la fase puede ser cierto en algunos casos en los que la expresión de género de la criatura se va alineando al crecer con la que se considera adecuada a su sexo biológico, es importante recordar a madres y padres que, efectivamente, existen niñes que se identifican con el género opuesto (o con ningún género o incluso con ambos géneros) y que este modo de percibirse podrá perdurar durante la adolescencia y en edad adulta.

Por lo tanto, lo primero que los padres deben hacer, que es probablemente también lo más importante, es escuchar y dar importancia a las exigencias de l/e propie hije, sin despreciarlas o deslegitimarlas como un capricho pasajero o como el síntoma de un carácter rebelde. Por el contrario, no se debe en ningún caso y sería una equivocación tratar de corregir o modificar a toda costa su comportamiento. En primer lugar, porque sería un esfuerzo en vano: la identidad de género es el modo en que nos percibimos como varón, hembra, otro o ninguno y este sentimiento de pertenencia a un grupo es algo íntimo y profundo, algo que una simple regañina no conseguirá modificar. Además, mostrándoles nuestra desaprobación y estimulando una expresión de género que no corresponde a la deseada por le niñe, este terminará por pensar que lo que está haciendo es equivocado, interiorizando un sentimiento de culpa o de error injustificado, no exento de graves consecuencias a medio o largo plazo.

Con frecuencia, madres y padres, con la buena intención de proteger a sus hijes, deciden complacer el deseo de estes de comportarse de acuerdo con el género sentido en casa pero se muestran inamovibles a la hora de permitir la misma libertad de expresión fuera de las paredes del hogar. La negociación sobre los límites que definen dónde y hasta qué punto es lícito (y seguro) permitir infringir las reglas sociales es una fase natural de la aceptación de la varianza de género por parte de la madre y el padre, justificada por la buena intención de protegerle. Sin embargo, si la prolongamos durante mucho tiempo, le niñe podría percibir que existe algo equivocado en elle, algo de lo que avergonzarse (visto que resulta embarazoso para sus padres), generando un sentimiento de culpa y de inseguridad que es fundamental evitar.

Por lo tanto, es sumamente importante que madres y padres afirmen y refuercen los deseos de su propie hije, dando un valor positivo a la diferencia que encarna, más allá de lo que puedan pensar los demás. Aumentar la autoestima y la resiliencia de la personita es la manera más eficaz de garantizarle bienestar y un futuro sereno.

Esto no significa negar las dificultades que pueden surgir de las relaciones con los demás. Lamentablemente, la sociedad en la que vivimos es aún transfóbica y por eso es importante explicar a les niñes que ciertos comportamientos no son siempre fácilmente comprendidos por todo el mundo y que algunas personas podrían no estar de acuerdo con su decisión de expresar libremente su género sentido. Al hacerlo, es importante subrayar que el problema no reside en elle y en su forma de ser, sino en esas personas que no aceptan su diversidad. Solo elle puede decidir quién ser y en qué modo, su madre y padre no tienen más que acompañarle en este viaje de descubrimiento de sí misme.

OTROS FAMILIARES Y AMISTADES

Una de las tareas más fatigosas que las madres y los padres tienen que afrontar, una vez aceptada la situación, es la de deber rendir cuentas continuamente a los demás tanto del comportamiento de su hije como de las propias decisiones como madre o padre. Esto se puede producir incluso al interior de la familia misma, en la que puede suceder que no todos los miembros estén de acuerdo sobre cómo gestionar la situación o sobre el tipo de comportamiento que se debe tener.

Incluso dentro de la misma pareja de madre y padre, como suele suceder cuando se cría a une hije en común, puede haber diferencias importantes sobre qué comportamiento adoptar, lo que puede generar conflictos extenuantes para ambos. Es importante tratar de allanar estas incomprensiones y que tanto la madre como el padre comprendan que el bienestar de les niñes con género creativo depende, en gran parte, de la aceptación y del apoyo que le ofrecen las personas que están cerca de elles. Si es necesario, para ello puede ser útil pedir asesoramiento a una persona experta, capaz de mediar en el conflicto.

Es necesario dedicar una atención particular también a los hermanos y/o hermanas de les niñes de género creativo que, en ocasiones, pueden sentir vergüenza o expresar desaprobación con respecto a los comportamientos de género no normativos. Es importante que la madre y el padre, aun mostrando sensibilidad hacia sus sentimientos, exijan en todo caso un pequeño esfuerzo para tratar de comprender lo que su hermane de género independiente experimenta y lo importante que es para toda la familia el respeto por parte de todos los miembros de la misma.

APOYO POR PARTE DE ESPECIALISTAS

La varianza de género en sí misma no constituye una razón suficiente para que sea necesaria la consulta de une especialista. Con frecuencia, les niñes de género no normativo viven su género con toda serenidad y, aun siendo conscientes de que las reglas de la sociedad no concuerdan con su comportamiento, no muestran ningún interés por modificarlo.

Sin embargo, como madres y padres, es necesario examinar siempre su comportamiento para tratar de detectar de modo inmediato posibles signos de malestar y sufrimiento que podrían tener forma, por ejemplo, de episodios insólitos y repetidos de ansiedad, rabia, frustración o hiperactividad. En este caso, es oportuno buscar ayuda de une especialista que tenga preparación no solo en tratamiento infantil, sino que demuestre un sólido conocimiento de la varianza de género. La búsqueda de un profesional con esta experiencia no es fácil pero verdaderamente vale la pena dedicarle un poco de tiempo. Es importante asegurarse de que le especialista no considere la varianza de género el verdadero problema y que su objetivo principal no sea el de modificar el comportamiento de le niñe sino ayudarle a superar las dificultades que pueden surgir de la falta de aceptación social. Ayudarle, por lo tanto, a generar esa autoestima y esa resiliencia de la que hemos hablado anteriormente.

Por lo que respecta a madres y padres, la experiencia de criar a une niñe de género variante puede ser, sobre todo al principio, verdaderamente devastador: sentimiento de culpabilidad, miedo, ansiedad, confusión, rabia y dolor son las sensaciones que se manifiestan de modo más común. Tratar de reprimirlas o ignorarlas no es la solución. Por el contrario, es aconsejable ponerse en contacto con otros padres y madres que hayan vivido o estén viviendo la misma experiencia y compartir con ellos todas las dudas que puedan surgir. Además, puede ser útil ponerse en contacto con profesionales que puedan ofrecer información útil con respecto a la varianza de género en la infancia así como proporcionar propuestas de intervención válidas.

REFERENTES POSITIVOS

La mayor parte de los cuentos o de los materiales audiovisuales pensados para niñes ofrece, todavía en la actualidad, representaciones de género fuertemente estereotipadas (príncipes frente a princesas, detectives frente a modelos, astronautas frente a sirenas,...) que niegan visibilidad a todas aquellas experiencias de vida que se alejan de la norma.

Por tanto, es muy importante que madres y padres ofrezcan a sus hijes material nuevo que describa experiencias de vida iguales o similares a la suya, en las que se puedan reconocer y sentirse legitimades. Saber que no se es le únique y tener la posibilidad de identificarse con alguien que se parece a une misme y que viva la varianza de género de modo positivo puede representar una gran ayuda para estes niñes.

También buscar diferentes puntos de referencia entre las personas adultas trans puede ser beneficioso. ¡En la red se pueden encontrar miles!

TRANSICIÓN SOCIAL

Uno de los aspectos más controvertidos en el ámbito del debate científico sobre la varianza de género y también una de las decisiones más difíciles para las madres y los padres es la llamada 'transición social'. Tomar la decisión de permitir a le propie hije una transición social significa optar por un cambio que afecta al modo en que elle es percibide por los demás, en términos de género, más allá del contexto familiar. El cambio de nombre, la decisión de emplear el pronombre opuesto con respecto al empleado hasta ese momento y de vestirse o, en general, presentarse a los demás según el género sentido (y por tanto ya no según el asignado al nacer) son los aspectos más comunes que definen la transición social. Hay que decir que se trata de un cambio completamente reversible y que, en la fase prepuberal, no tiene ninguna implicación médica.

Con todo, la decisión de hacer transicionar socialmente a le propie hije es uno de los dilemas que más preocupa a las madres y los padres de estes niñes que, con frecuencia, ya desde los 3 años, piden con insistencia ser reconocides en el género opuesto con respecto al que se les asignó. Los estudios sobre el tema presentan algunas lagunas importantes y aún hoy no es posible establecer, ni siquiera para los especialistas, qué niñes persistirán en su identificación con el género opuesto y cuáles, en cambio, se sentirán identificades como cisgénero (es decir, no trans).

Por lo tanto, es de vital importancia que las madres y los padres escuchen atentamente las exigencias de sus hijes y que traten de responder a sus necesidades personales.

Muches niñes no manifiestan el deseo de transicionar socialmente y piden simplemente un espacio en el que poder expresar libremente su género. Algunes de elles no sienten la necesidad de corresponder, de un modo u otro, a la clasificación binaria de varones y hembras en la que se estructura nuestra sociedad y prefieren seguir viviendo y expresar su género de modo más fluido y libre. Esto puede ocasionar una especie de ansiedad para algunos padres y madres que viven la ambigüedad de sus hijes con cierto sufrimiento y que, a veces, sin ser conscientes de ello, pueden condicionar fuertemente la decisión de le niñe de afirmar con certeza la pertenencia a un género o al otro.

Para otres niñes, en cambio, ser reconocides en el género con el que se identifican, también fuera del contexto familiar, puede resultar extremadamente importante, hasta el punto de verbalizar

esta necesidad con una cierta insistencia. Normalmente, la decisión de transicionar socialmente al género sentido se toma tras un periodo de larga observación y de toma de conciencia por parte de los padres del fuerte, constante y persistente deseo de le propie hije no solo de comportarse en el modo que se considera adecuado para el género opuesto con respecto al asignado (por ejemplo, niñes identificades al nacer como varones que insistentemente piden a sus padres poder ponerse una falda y poder jugar con las muñecas o bien niñes identificades al nacer como chicas que rechazan llevar prendas consideradas femeninas y prefieren actividades y juegos considerados exclusivamente masculinos) sino también de ser reconocides y considerades en todos los aspectos según el género sentido (niñes que afirman pertenecer al género opuesto con respecto al asignado en función de sus genitales y piden a sus familiares que les traten en todas las situaciones según el género sentido). La falta de correspondencia entre el género en que se reconocen y aquel con que la sociedad los identifica, para algunes niñes puede ser fuente de gran dolor y sufrimiento, que no debe ser infravalorado en ningún caso por su familia.

El momento de la socialización, es decir, el momento en el que le niñe se presenta a su grupo social de referencia (compañeros de clase, de juego, de equipo, etc.) en el género en el que elle se reconoce es una etapa muy importante de su vida y de la de toda su familia.

Es muy importante, por lo tanto, que, en caso de que su propie hije exprese claramente la exigencia de presentarse en el propio ámbito social de acuerdo con el género sentido, madres y padres valoren esta posibilidad junto a elle, considerando todos juntos cuál es el mejor modo para llevarla a cabo. Puede ser conveniente discutir juntos las dificultades que este proceso puede conllevar y las posibles consecuencias que podrían generarse a corto plazo. Con toda probabilidad, le niñe, en el breve arco de su existencia, habrá vivido ya en su propia piel la sorpresa, la preocupación y la hilaridad de sus coetáneos y de los adultos con quienes ha tratado y, de ese modo, tendrá bien claro qué podría suponer la transición de un género al otro. En todo caso, es correcto que madres y padres no escondan a le propie hije que las respuestas por parte de la sociedad podrían no ser todas positivas y que el proceso de transición podría no ser tan fácil como puede parecer en un principio. Al hacerlo, de todas formas, es esencial que subrayen el hecho de que las dificultades implícitas de la transición no dependen en absoluto del sentimiento de identificación de le niñe y que en elle no hay nada equivocado. El verdadero problema, hay que explicarlo claramente, está en la sociedad en la que vivimos, que no comprende aún plenamente y que difícilmente reconoce aquellas experiencias de vida que no se adecúan a las normas sociales de género.

A partir de este momento, es posible que las familias se encuentren ante la difícil elección del modo en que compartir con el resto de las personas la transición de le hije. No existe un modo único para hacerlo y la elección se mueve entre la exigencia del respeto de la privacidad de le niñe y, al mismo tiempo, su libertad de poder vivir las relaciones sin secretos. La

decisión de preservar la intimidad cuenta con la ventaja de tutelar información muy personal y que nadie debería sentir la obligación de difundir. Sin embargo, cuando se trata de una decisión inducida por la familia, puede llevar a les niñes, de algún modo, a pensar que hay algo equivocado en elles, a sentirse inadecuades en sus relaciones.

Por otra parte, hacer visible esta información, puede liberar a toda la familia de la necesidad de mantener un secreto que a veces es difícil mantener pero que puede exponer a le niñe a un ambiente que, en algunos casos, podría resultar hostil. No existe una decisión mejor que otra. Lo importante es que se tenga en consideración la voluntad de le niñe, que, con toda seguridad, habrá madurado ya una cierta experiencia para valorar cuál puede ser un ambiente receptivo, en el que poder abrirse sin miedo y qué contexto, en cambio, requiere cierta dosis de reserva. Madres y padres pueden solo acompañarle en esta decisión, explicándole bien qué ventajas e inconvenientes tiene cada decisión.

Otro aspecto importante que se aconseja que madres y padres subrayen con sus niñes es que la transición social puede no tener un carácter definitivo y que en cualquier momento le niñe puede sentirse libre de reconsiderar su decisión. Y esto es importante explicarlo, no porque no se valore su elección y su deseo de ser reconocidos en el género opuesto con respecto al que se les asignó al nacer sino porque, no hay que olvidarlo, la identidad de género no es una entidad fija e inmodificable en el tiempo sino un proceso en continua definición.

SOCIALIZACIÓN DE LES NIÑES DE GÉNERO CREATIVO EN ÁMBITO EDUCATIVO

El momento de la transición social con frecuencia se vive con cierta ansiedad y aprensión por parte de las madres y los padres, que temen que su hije pueda no ser acogide de modo amable por la comunidad en la que viven y, en la peor de las hipótesis, que se convierta en objeto de burlas por parte de sus compañeres.

En realidad, muy frecuentemente, la presentación le niñe según el género que siente es recibida con espontaneidad y sin gran sorpresa por parte de sus coetánees. Y para le niñe en cuestión representa un momento de gran felicidad.

Veamos ahora algunas ideas que pueden resultar útiles en caso de que le niñe decida emprender su transición social. Generalmente, cuando sucede es porque madre y padre han superado un proceso de aceptación de la experiencia que su hije está haciendo con respecto al género, y han reconocido que su felicidad pasa precisamente por la posibilidad de vivir

libremente la identidad de género que siente. Por eso, son precisamente la madre y el padre los que, llegados a este punto, piden a la comunidad educativa y a las personas cercanas a sus hijes que hagan un pequeño esfuerzo para poder garantizar el bienestar y la seguridad de le niñe también fuera de las paredes de casa y son madre y padre mismos, normalmente, los que suministran la información útil recogida, con esfuerzo, durante los meses que preceden a la transición. Es muy importante que la comunicación entre familia y escuela se mantenga constantemente abierta y fluida, no solo durante la fase de la socialización sino a lo largo de toda la duración del curso.

¿Cómo gestionar la socialización en la escuela? ¿Cómo decirlo a les compañeres? ¿Y al resto de madres y padres?

No existe un solo modo de afrontar la socialización. Cada niñe es únique y diferente al resto, así como lo son sus necesidades. Lo mejor es preguntarles a elle de qué modo prefieren proceder.

Podría decidir hacerlo personalmente eligiendo elle misme las palabras con las que decirlo. O bien podría también pedir que sea le profesore quien lo haga, estando elle presente en el aula o no. En este caso, le profesore podrá contar, con gran simplicidad, que hay personas a las que no les gusta ser llamadas con el nombre y según el género que se les asignó al nacer y que desean ser llamadas con otro nombre y tratadas según el género en el que se sienten mejor. Después podrá añadir que ese es el caso de ... (empleando el nombre elegido por le niñe) y subrayar la importancia de que este deseo sea respetado por todos.

Podrían, por ejemplo, proyectar un vídeo que cuente una historia parecida a la suya o mostrar fotos que ayuden a narrar su experiencia.

Hay mil posibilidades. Lo más importante es que sea la criatura que realiza su transición quien elija cómo hacerlo y que esa decisión sea respetada desde el principio y apoyada plenamente.

En cuanto a cómo afrontar la transición con el resto de las familias, es labor de la madre y el padre de le niñe que transiciona decidir cómo informarles. Se podría decidir organizar una reunión para explicar de modo detallado la experiencia de la familia que, para muchos, será nueva, pero esto daría una importancia excesiva cuando, en realidad, la situación debería ser considerada y vivida como un hecho normal.

Por eso, podría simplemente ser suficiente un mensaje WhatsApp al grupo de la clase en el que se explica que nuestre hije no se reconoce en el género que le asignaron al nacer y que se identifica con otro nombre y género con el que pide ser reconocide. Se pedirá que se respete esta decisión y se comunicará la

propia disposición a dar más información a quien la desee.

¿Cómo pueden ayudar les profesores y el resto de profesionales de la educación?

La varianza de género de une alumne en una escuela representa muchas veces para les profesores y para el resto del personal de la escuela una novedad no siempre fácil de afrontar, por diferentes motivos: la falta de información sobre el tema, la incapacidad de llevarlo de modo positivo y por tanto proactivo y los prejuicios morales de les profesionales implicados. Por esa razón, es posible que el comportamiento de le niñe que vive el género rompiendo con las normas y los estereotipos de género resulte interpretado como una afrenta al reglamento escolar o como un problema conductual de le niñe o incluso como una inclinación a la rebelión que se debe contener sea como sea, creando de ese modo conflictos y problemas que pueden contribuir al malestar de le niñe y, en ocasiones, al abandono escolar.

En realidad, la varianza de género debería representar una gran oportunidad para aportar reflexiones y emprender actividades en materia de diversidad que beneficien no solo a la personita interesada sino a todo el alumnado y al instituto escolástico en su conjunto. Tratar temáticas extracurriculares como el género, la etnia, la sexualidad, la capacidad funcional, etc. permite generar, al interior de una escuela, esa escuela inclusiva que no solo la convierte en un espacio más seguro para todos sino que facilita también las relaciones con los compañeros y les profesores, transformando el ambiente del centro educativo en su conjunto.

Como madres y padres, es importante tratar de mantener con los profesores de nuestre hije una comunicación abierta, sincera y fluida para poder crear una especie de continuidad entre la experiencia de le niñe en casa y en la escuela. En caso de que le profesore no se muestre particularmente disponible a aceptar el modo de expresar el género de le niñe, será útil buscar dentro de la misma escuela una persona (profesore, directore, coordinadore, etc.) que demuestre mayor sensibilidad y apertura. La colaboración entre familia y profesores es fundamental para poder reproducir también en la escuela ese clima de serenidad que permita a le niñe sentirse tranquile y aceptade tal y como es. Puede ser útil proporcionar a les profesores todo el material informativo que se tenga a disposición y proponerles que realicen jornadas de formación sobre el tema de la varianza de género.

A continuación, presentamos una serie de indicaciones generales que pueden ser útiles en caso de que le niñe haya decidido afrontar la socialización en la escuela; consejos simples y elementales que profesionales de la educación (profesore, entrenadore, directore, etc.) deben seguir si quieren garantizar no solo el bienestar de le alumne de género no normativo sino la educación a la diversidad y la igualdad de toda la clase.

- Creer y tomar en consideración la petición de le niñe y de su madre/padre. Con toda seguridad, la decisión de transicionar socialmente ha sido ponderada suficientemente por parte de la familia y merece, por tanto, respeto y plena consideración.

- Emplear el nombre elegido por le niñe y tratarle según el género con el que se identifica. Esto puede suponer cierto esfuerzo durante los primeros días de la socialización pero es sumamente importante que todo el mundo se comprometa al máximo para dar apoyo le niñe en este momento crucial.
- Adecuar el nombre elegido por le niñe en los registros de la escuela y otros documentos administrativos. Esto permitirá que le niñe sea reconocide siempre y por todo el mundo con su género sentido, evitando exponerle a situaciones que podrían crearle humillación y sufrimiento.

- Permitir que sea le niñe quien elija el baño/vestuario en el que se siente más cómode. No forzar la decisión, ni en una dirección ni en otra.

- En caso de que se haga uso de uniforme escolar, permitir (¡a todes les alumnes!) que puedan elegir entre uniforme masculino y femenino o alternar libremente el uso de ambos.

- Durante el primer periodo de la socialización, el personal educativo deberá mantener siempre una observación discreta pero activa del modo en que los compañeros o el resto de los miembros de la escuela se relacionan con elle, para poder así reconocer y bloquear de modo inmediato situaciones desagradables y problemáticas para le niñe. En caso de que se produjeran situaciones de este tipo, se deberá alejar le niñe con una excusa para después dirigirse a la persona responsable de un comportamiento inadecuado con su compañere, dejando bien claro que en la escuela no se toleran situaciones de ese tipo.

CONCLUSIONES

Tener une hije de género variante puede ser, en un primer momento, fuente de fuerte desestabilización para las familias implicadas. La presión que la sociedad ejerce para que las personas se adecúen a las normas tradicionales en materia de género es enorme y particularmente intensa en los primeros años de vida. Desde muy pequeñes, a les niñes se les repite continuamente lo que significa ser niño o niña, cómo hay que comportarse en consonancia, con qué juegos deben jugar, qué tipo de deportes practicar e incluso con quién jugar. Hoy sabemos que los estereotipos sobre los que nos constituimos como

individuos son arbitrarios y dependen de una visión social que no es solo extremadamente rígida y estructurada, sino profundamente inicua: los conceptos de masculinidad y feminidad, de hecho, no solo se encuentran en oposición entre sí sino que se constituyen en una relación en la que todo lo femenino se considera subordinado con respecto a lo masculino (incluso cuando lo femenino se encuentra encarnado en cuerpos masculinos).

En un contexto como este, pensar en criar hoy a hijes que no se adecúan a las normas de género y decidir apoyarles en su libertad de descubrirse y expresarse es una empresa de gran valor, que merece, sin duda, todo el respeto y la consideración. Sin embargo, no es aceptable dejar solos a madres y padres en este esfuerzo porque lo cierto es que la cuestión no les afecta únicamente a elles o a sus hijes. Es necesario que toda la colectividad y, en particular, nuestras instituciones (educativas, médicas, políticas, etc.) se detengan a reflexionar, a poner en discusión los parámetros a través de los cuales se interpreta el género, a deconstruir los actuales estereotipos de género y a flexibilizar las normas que lo regulan, permitiendo así que todo el mundo pueda expresar el modo en que se siente hombre, mujer, otro o ninguno de manera libre y lejos de prejuicios.

LIBROS INFANTILES 📖

Bruel, C. y Galland, A., 2011, ***Julia, la niña que tiene sombra de chico***, Editorial El Jinete

Azul., J., 2015, ***PirataTrans Carabarco***, Editorial la Calle, Malaga.

Herthel , J., Jennings, J., 2015, ***Soy Jazz,*** Ed. Bellaterra, Barcelona.

Fitó, Y., 2015, ***Y Laura tiene dos mamás***, Ed. Bellaterra, Barcelona.

S. Bear Bergman y Malik, S., 2016, ***Las aventuras de Tulipán***, Ed. Bellaterra, Barcelona.

Gino, A., 2016, ***George***. ***Simplemente sé tú mismo,*** Nube de Tinta.

Rodríguez Gasch, C., 2016, ***Llámame Paula***, Ed. Bellaterra, Barcelona.

Walton, J.; MacPherson, D., 2017, ***Ahora me llamo Luisa,*** Ed. Algar, Alzira.

Garcia, N., 2017, ***Yo soy Mia***, Ed. Bellaterra, Barcelona

Hinojosa Rebolledo, E, 2017, ***De día gaviotas, de noche flores blancas***, Punto de vista editores, Madrid.

Labelle, S., 2018, ***Mi PADRE cree que soy un CHICO***, Ed. Bellaterra, Barcelona.

Donoso Bailón, N. & Bailón Gijón, R., 2020, ***DUCK KING,*** Opera Prima, Madrid.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 📚

Gavilán, J., 2016. ***Infancia y transexualidad***, Catarata, Madrid.

Green, F.J., Friedman, M., 2015. ***Buscando el Final del Arcoiris,*** Ed. Bellaterra, Barcelona.

Missé, M., 2018, ***A la conquista del cuerpo equivocado***, Ed. Egales, Barcelona/Madrid.

Moreno Cabrera, O.; Puche Cabezas, L., 2012. ***Transexualidad, adolescencias y educación: miradas multidisciplinares***, Editorial EGALES. Barcelona, Madrid.

Nieto, J.A., 2008, ***Transexualidad, Intersexualidad y dualidad de género***, Ed. Bellaterra, Barcelona.

Nieto, J.A., 1998, ***Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género,*** Talasa Ediciones, Madrid.

Platero, R.L., 2014, ***Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos***, Bellaterra, Barcelona.

Sáinz, M., Penna Tosso, M. y De la Rosa Rodríguez, B., 2016, ***Somos como somos,*** Editorial Catarata, Madrid.

Silverberg, C., Smyth F., 2019, **Sexo es una palabra divertida**, Ed. Bellaterra.

Spade, D, 2015, ***Una "vida" normal,*** Ed. Bellaterra, Barcelona.